

ANTONIO GARCIA VERDUCH (*)



Agujeros, trenes y catastros

Antes pensábamos que las ciudades, simplemente, existían. Ahora sabemos que, además de existir, valen. Y han sido los técnicos del Ministerio de Economía y Hacienda quienes, muy amablemente, han abierto los ojos a la ciudadanía de Castellón sobre el valor de su ciudad.

¡Quién iba a sospechar que nuestra ciudad valía en el presente año nada menos que 276.000 millones de pesetas!. Pero la mejor noticia que nos han dado es que, cuando entremos en el próximo año 1996, nuestra ciudad valdrá 447.000 millones de pesetas, lo cual significa que su valor casi se va a duplicar en estos poquitos meses que faltan para entrar en el año nuevo.

He dicho que es una buena noticia porque significa que, de ahora en adelante, seremos mucho más ricos. Los españoles ya somos casi los más ricos del mundo, pero ahora, con este enriquecimiento súbito, vamos a sobrepasar incluso al más rico. ¿Quién, si no, es capaz de duplicar su riqueza en sólo un año?. Díganme Uds. si, por ejemplo, los propios norteamericanos han duplicado alguna vez su riqueza en sólo un año. Seguro que no, pero nosotros somos diferentes, y hemos inventado un sencillo modo de enriquecer el país, que consiste en hacerlo por decreto. Así como suena, con sólo un decreto de nada, todos doble ricos y felices.

Ahora bien, como los viejos somos un poco malpensados, nos hacemos esta reflexión: ¿Qué interés tendrá el lobo en que engorde el cordero?.

*Cada vez que
el Gobierno
nos mira es
para
lanzarnos
una
andanada de
nuevas subidas
de impuestos*

Si, en trece años, el gobierno socialista no ha mostrado el menor interés en que los ciudadanos corrientes seamos un poco más ricos, ¿por qué ahora le ha dado este ataque súbito de hacernos ricos a todos, aunque sea por decreto?. Me estoy maliciando que la única razón que tiene para hacerlo es porque siente una urgente necesidad de recolectar manteca.

Hasta ahora, cualquier gracia socialista que haya pasado por el Boletín Oficial del Estado, ha acabado inexorablemente en una succión a nuestros bolsillos. Y en esta ocasión no va a ser distinto. Cada vez que el gobierno nos mira es para lanzarnos una andanada de subida de impuestos.

Lo que, de verdad, le importa al ciudadano es la magnitud de la presión fiscal y no el valor de su casa. ¿Qué rábanos le importa que su casa valga más o menos cuando no tiene más remedio que seguir viviendo en ella!. ¿Es que revalorizando su casa al doble, se le hacen más grandes las habitaciones, o entra más luz por sus ventanas?. Desgraciadamente, todo seguirá igual, y lo único que habrá cambiado es que, después de pagar los nuevos impuestos, se le habrá encogido el presupuesto para hacer la compra diaria.

A los comilones insaciables les preguntan en Inglaterra si tienen las piernas huecas. Aquí, en nuestra tierra, solemos decir que tragan como un pozo sin fondo. Pues bien, el gobierno socialista tiene las piernas huecas y, además, traga como un pozo sin fondo.

¿Les cabe a Uds. en la cabeza que el gobierno socialista haya sentido la urgencia de proveer un tren de alta velocidad, que nos ha costado a todos los españoles el equivalente a dos ciudades de Castellón?. Y, aunque nos hubiese salido gratis, ¿qué prisa teníamos en ir a perder el tiempo en otra ciudad?. Así, pues, el truco ha consistido en cambiar el equivalente a dos ciudades de Castellón por un tren de alta velocidad, que aquí se llama AVE, y que en Portugal podría llamarse "el foguete".

Otras dos ciudades de

Castellón se han hundido en el agujero que ha dejado un banco, por la mala gestión de sus directivos, o porque en ese banco estaban mal puestas las señales de tráfico que indicaban las direcciones correctas por las que debía circular el dinero.

Un agujero en el que caben dos ciudades de Castellón no lo hace ni una bomba atómica. La razón de que los españoles seamos anti-nucleares, y no queramos bombas atómicas, es que para hacer grandes agujeros nos bastan los bancos y los altos cargos públicos.

Para comprender mejor lo que significa un agujero

bancario de tamaño razonable, por ejemplo uno del calibre de seiscientos mil millones de pesetas, haremos este sencillo cálculo: Si un billete de mil pesetas pesa 1 gramo, un millón de pesetas, en billetes de a mil, pesará un kilogramo. Esto ya es sabiduría popular. Un millón equivale a un kilogramo. Pues bien, si ésto es así, seiscientos mil millones de pesetas pesarán seiscientos mil kilogramos, o lo que es igual, seiscientas toneladas.

Si un vagón de mercancías carga diez toneladas, para trasladar el cargamento total de seiscientas tone-

ladas, hacen falta sesenta vagones, que equivalen a dos trenes de treinta vagones cada uno.

En resumen: los españoles que nos asomamos a las estaciones de ferrocarril, vemos con asombro cómo unos trenes pasan demasiado deprisa y otros demasiado cargados, y tanto unos como otros pasan llevándose hacia no sé dónde nuestra pasta, nuestro bienestar y nuestras ilusiones. Así no se hace política. Así lo único que se hace es dinero, y la gente está ya harta de agujeros, de trenes y de catástrofes.

(*) Profesor de Investigación